

Un buen paso adelante... pero quedan muchos más. Sobre el congreso internacional *Historical Materialism BCN**

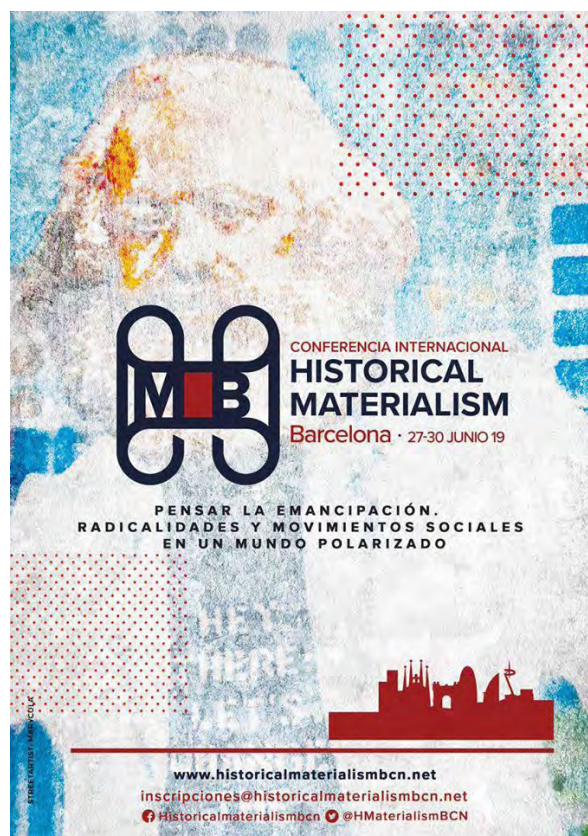
Julio Martínez-Cava Aguilar
Universitat de Barcelona

Los derechos personales son una propiedad del tipo más sagrado [...] Cualquier persona que abuse de sus medios monetarios o de la influencia que le dan estos, para quitar o robar a otro la propiedad que consiste en sus derechos personales, hace uso de su riqueza como un ladrón usaría un arma de fuego, y se merece por ello que se la quiten

T. Paine, *Dissertation sur les premiers principes de gouvernement*, 1795

Los pasados días 28, 29 y 30 de junio tuvo lugar el congreso internacional *Historical Materialism BCN*. Desde que en 1997 se fundara la revista *Historical Materialism*, que reúne a un conjunto difícilmente homologable de autores y publicaciones de inspiración marxiana, son muchos los congresos que han organizado sus promotores o sus socios allegados. Desde 2004 Londres acoge un congreso anual, y más recientemente han tenido lugar congresos en ciudades como Montreal, Beirut, Roma y Delhi. En el curso 2018-2019 hubo conferencias en Nueva York, Toronto, Sídney, Atenas, Ankara y, finalmente, Barcelona. El congreso de Barcelona forma parte, por tanto, de una oleada de eventos culturales, políticos

*Barcelona, 28, 29 y 30 de junio de 2019. Más información en: <https://historicalmaterialismbcn.net/>.



y académicos que se han ido sucediendo a lo largo de estos años con motivo del interés renovado que ha suscitado la tradición marxista en sentido amplio.

Fueron casi 600 personas las que asistieron finalmente al evento barcelonés para participar en las 76 conferencias que lo componían, en las que se transitó sin problemas entre el castellano, el catalán o el

inglés. Estructuradas en 12 ejes, las ponencias trataron de temas sumamente diversos pero de alguna manera conectados entre sí (al menos en la medida en que los temas han sido y son fuente de discusión entre las izquierdas académicas y activistas). Se discutió sobre: Historia de los movimientos populares, memoria histórica y anti-fascismo; Feminismo y cuestiones LGTBI; Ecologismo, territorio y mundo rural; Economía, globalización y financiarización; Resistencias, estrategias, movimientos y política de lo común; Nuevas prácticas y críticas culturales y artísticas; Poder, soberanía, Estado y democracia; Clases, nuevos sujetos y nuevas formas de explotación; Ley, control social, estado penal y violencias; Ciudad y espacio urbano; Educación y universidad y Migraciones, racismo y postcolonialismo. Y los oyentes pudieron contar con la participación de personas destacadas como Eric Toussaint, Costas Lapavistas, Gareth Dale, Tom Slater, Xavier Domènech, Marina Roig, David Fernández, Nuria Alabao, Marco Aparicio, Emmanuel Rodríguez, Pastora Filigrana, Miren Etxezarreta, Jaime Palomera, Eulàlia Reguant, Albert Noguera, Benet Salellas, Jule Goikoetxea o Joaquim Sempere, por citas algunos.

No podemos dejar de mencionar dos aspectos que llamaron la atención. El primero, no menos sustancial por el hecho de ser esperable, fue que la sesión plenaria de feminismo del sábado casi desbordó la sala grande, como fiel reflejo de la vitalidad que disfruta ahora el movimiento feminista de nuestro país. El segundo, quizá más sutil, fue el ambiente de simpatía y colaboración con el que se encontraron diferentes tradiciones políticas catalanas a las que la política de los últimos años —particularmente la cuestión catalana— había escindido dolorosamente (se rumorea que desde el 15M no se organizaban cosas conjuntamente!).

En una intervención en el canal británi-

co *Channel Four*, el historiador E. P. Thompson sostuvo que la oligopolización de los medios de comunicación y la arrogancia de los grandes partidos políticos estaba bloqueando la posibilidad de tener debates necesarios y en profundidad sobre las grandes cuestiones de nuestro tiempo. Pero «un cuerpo político que no se interroga preguntas del *por qué* y el *a dónde* es sólo como un coche que corre a toda prisa en una autopista con el acelerador pisado a fondo sin más guía que la de no salirse de la línea. Podemos acelerar, o frenar, pero no podemos tomar salidas, ni mucho menos parar y darnos la vuelta». Quizá no sea demasiado pretencioso ver el resurgir del interés por la tradición marxista (o el auge del socialismo de nuevo cuño de Jeremy Corbyn o Bernie Sanders) como una muestra de que las sociedades, hastiadas de los límites del pacto social de posguerra y sacudidas por las inclementes políticas de austeridad, están buscando responder, una vez más, a las preguntas del *por qué* y del *a dónde*. Las izquierdas buscan nuevas brújulas, y no podemos sino celebrar los encuentros dedicados a esta ardua tarea. Pero la sana celebración de los momentos dedicados al encuentro y la reflexión no debería eclipsar la necesidad de pensar críticamente el *formato* de estos espacios. ¿Hasta qué punto cumplen sus objetivos? ¿Son útiles más allá de ser una oportunidad para ver a viejos compañeros de luchas o conocer algunos nuevos? ¿Qué lecciones podemos extraer para futuros encuentros? ¿Cómo aprovechar mejor las potencialidades que todavía no se están desarrollando?

Una de las novedades que presenta el congreso *Historical Materialism BCN* es el intento de difuminar, en la medida de lo posible, las barreras que separan el mundo del activismo de la producción académica. El primero, en muchas ocasiones falto de referentes y mapas teóricos con el que po-

tenciar su propia acción política; la segunda, enclaustrada en sus propias dinámicas e inercias internas que la encastillan y separan artificiosamente de los movimientos transformadores, por no mencionar la hiper-compartimentación en subdisciplinas especializadas que en muchas ocasiones impide que exista cualquier atisbo de diálogo e interacción entre ellas (algo que, como bien explicó Julián Sanz en esta revista, se pudo percibir también en el congreso *Pensar con Marx* organizado por la FIM). Con la intención de experimentar con alguna propuesta innovadora, los organizadores trataron de diseñar un congreso que permitiera el diálogo entre colectivos activistas, figuras políticas, periodistas y especialistas académicos. En la medida en que estos diálogos tuvieron lugar, el congreso se alejó (si bien ligeramente) del *academicismo* imperante en otras versiones de los congresos HM.

Ahora bien, es difícil idealizar el resultado. Es de sobra conocido que las tradiciones de pensamiento y acción inspiradas en la concepción materialista de la historia buscan superar (o cuanto menos contrarrestar) esa compartimentación mutilante del mundo académico en la medida en que tratan de construir explicaciones de la *totalidad social* que recojan los procesos histórico-sociales en toda su complejidad. Pues bien, ¿hasta qué punto la división en los doce ejes mencionados, y la propia compartimentación de las sesiones, no reprodujo fielmente las divisiones del mundo académico? Por otro lado, la política de acepta-

ción de *abstracts* quizá fuera demasiado generosa. ¿Es realmente necesario imitar el formato de los macro-congresos académicos en los que miles de conferenciantes participan en ponencias breves de 10 minutos (en salas que en muchas ocasiones están medio vacías)? El congreso de Barcelona no solo tuvo múltiples sesiones paralelas, sino que incluso el diseño de algunas mesas impidió que las propias conferencias de una misma mesa encontraran el terreno común sobre el que iniciar el debate.

Pero si todo esto es así, ¿cómo podemos pensar una organización diferente? ¿Cómo combatir esa hiper-especialización desde la escasez de recursos y las propias limitaciones que arrastra nuestra educación formal que ya viene «mutilada» *ex ante*? ¿Cómo incentivar al máximo la participación sin producir esa masificación inarticulada, y cómo evitar una selección demasiado estricta (que coquettee con cierto *elitismo*) que pueda desincentivarla? Sin duda, se trata de un problema de fondo que ningún congreso puede resolver. Pero podemos aprender a medida que experimentamos. Sin ir más lejos, la iniciativa de dialogar con colectivos militantes ha permitido poner sobre la mesa la cuestión del *chorismós* entre los movimientos y la Academia, y ponerla en tanto que un problema a resolver y no simplemente como un hecho dado. En este sentido, el congreso *Historical Materialism* puede verse como un paso adelante. Pero quedan muchos pendientes. ¿Estaremos a la altura?